

FRAY BENITO MARÍN, UN BENEDICTINO OBISPO DE JAÉN

Por Ernesto Zaragoza Pascual

AUNQUE en Andalucía los monasterios benedictinos casi fueron inexistentes, fuera de San Benito de Silos, de Sevilla (1) y del intento frustrado de fundación en el Sacromonte de Granada (2) —no así a través de la reforma cisterciense que tuvo monasterios de monjas en Córdoba, Granada, Sevilla y Málaga, todavía existentes—, fueron bastantes los monjes andaluces que tomaron el hábito benedictino en Sevilla y sobre todo en otros monasterios de la Congregación de San Benito el Real de Valladolid, de los cuales publicamos un pequeño catálogo (3).

Sin embargo, ninguno de ellos fue obispo de Jaén, fuera del riojano Fr. Benito Marín, nacido en Calahorra el 24 de enero de 1694 y bautizado el 31 del mismo mes con el nombre de Juan Manuel. Fue hijo legítimo del matrimonio formado por don Juan Francisco Marín y doña Antonia Ximénez, siendo sus abuelos paternos don Juan Marín del Rey y doña María Sáinz de Gregorio; y los maternos don Miguel Ximénez Montalbo y doña Inés Sáinz, todos naturales de Calahorra (4).

(1) Cf. ZARAZOGA, E.: *Abadologio del monasterio de San Benito de Sevilla (1517-1835)*, en *Archivo hispalense*, núm. 204 (1985) 25-36.

(2) Cf. ZARAZOGA, E.: *Los generales de la Congregación de San Benito de Valladolid*, III, Silos, 1980, 186, 187, 224, 225, 227.

(3) Cf. ZARAZOGA, E.: «Giennenses benedictinos (S. XVI-XVIII)», en *Bol. del Instituto de Estudios Giennenses* (1996).

(4) Archivo de la Universidad Civil de Salamanca, Libros de grados mayores, Ms. 792 (1720-27), fols. 217r-219r.

Desconocemos como transcurriría su infancia, porque otra cosa no sabemos, fuera de que sintiéndose llamado a la Orden Benedictina, según se acostumbraba –siguiendo la invitación de Dios a Abraham: «Sal de tu tierra y de tu parentela y vete a la tierra que te mostraré»– fue dirigido al monasterio benedictino de San Salvador de Villanueva de Lorenzana, al norte de la provincia de Lugo, dentro de la diócesis de Mondoñedo, antiguo monasterio fundado en el 969 por el «conde santo», Osorio Gutiérrez, que lo había dotado espléndidamente.

Allí se dirigió nuestro futuro obispo para tomar el hábito benedictino, como lo hizo de manos del abad Fr. Benito Martínez el 29 de setiembre de 1708, tomando el nombre de Benito (5), tanto por la devoción al santo fundador como por deferencia al abad que le había recibido en la Orden o por imposición de éste. Sea lo que fuere, lo cierto es que la devoción a San Benito no le abandonaría jamás, como luego lo demostraría en los monasterios donde fue abad y en la catedral de Jaén, en la capilla que dedicó a este santo y escogió para su sepultura. Otro abad, sin embargo, fue el que le dio la profesión monástica en 1709. Fue el abad Fr. Manuel de Villarroel, vallisoletano, admiración de sus maestros y condiscípulos por su saber teológico, dotes oratorias y piedad, que dio a luz hasta diez volúmenes de sermones en latín y castellano, que tras ser abad de Sahagún, Montserrat y San Martín de Madrid y Lorenzana, además de predicador general de la Congregación de Valladolid y predicador real, murió en 1731, presentado para el obispado de Puerto Rico (6).

Este abad fue quien le envió a estudiar a los colegios de la Congregación, fundado en las cualidades de nuestro futuro obispo. Y así, tras estudiar artes y teología, le vemos actuar como pasante (1721-25) del colegio de artes de San Esteban de Ribas de Sil (Orense), actuante mayor del colegio de Salamanca nombrado por el capítulo general de la Congregación (1717-21), lector de terciaria (1728-29), regente de estudios (1733-37) y abad (1729-33, 1737-41) del colegio máximo de San Vicente de Salamanca, simultaneando estos cargos con las cátedras de vísperas (1727-37) y de prima (1737-44) de teología de la Universidad Salmantina, de las que se jubiló el

(5) Archivo Histórico Nacional, Sec. de Clero secular y regular, Lib. 6541, *Libro de informaciones de limpieza de sangre (1597-1721)*, fols. 707r-714v; ZARAGOZA, E.: *Libros de gradas de benedictinos profesos en los monasterios de Lorenzana y Samos, en Estudios Mindonienses*, núm. 6 (1990) 864.

(6) ZARAGOZA, E.: «Abadologio del monasterio de San Salvador de Lorenzana (1015-1835)», en *Estudios Mindonienses*, núm. 11 (1995) 197-198.

24 de julio de 1744 (6 bis). Naturalmente, con anterioridad se había graduado de bachiller (3-I-1726) y licenciado (20-II-1726) en la Universidad de Salamanca, si bien se graduó de maestro en la misma facultad en la Universidad de Irache, entonces bajo la dirección de los benedictinos de su Congregación, el 22 de setiembre de 1725, cuyo grado reconocido en todas las Universidades Hispanas, incorporó a la de Salamanca el 26 de febrero de 1726 (7).

Así que en Salamanca pasó buena parte de su vida dedicado a la docencia teológica, siendo por ella muy apreciado tanto en el mundo universitario como dentro de la Congregación de Valladolid. De sus dos abadiatos en Salamanca, quedaron en la iglesia de San Vicente el precioso órgano y la hermosa sillería, que él mandó construir, así como los adornos que puso en la iglesia y sacristía.

Tras jubilarse en la cátedra, ocupó los cargos de examinador sinodal del obispado de Salamanca, abad del monasterio de Montserrat de Madrid (1745-48) (8) y miembro del Consejo Real (9). Y su grandeza de alma le hizo renunciar a ser abad general de la Congregación, en 1737, para que pudiera serlo Fr. Miguel de Herze, su compatriota calagurritano,

Mas no habían de quedar en la sombra ni su valía ni sus méritos, y así, Fernando VI le presentó para ocupar la sede episcopal de Barbastro el 5 de diciembre de 1747 (10). Benedicto XIV lo confirmó en el consistorio del 29 de enero de 1748 (11) y fue consagrado en el monasterio de Montserrat de Madrid, por el arzobispo de Oviedo, Gaspar Vázquez de Tablada, que tuvo como co-consagrantes a don Juan Antonio Pérez de Arellano, obispo de Casia y don Andrés Gómez de Monteagudo, obispo de Mejolea, siendo su padrino el marqués de la Ensenada.

(6 bis) Archivo de la Congregación de Valladolid, en el monasterio de Silos (Burgos). *Actas de los capítulos generales*, II, fol. 594v; III, fols. 27r, 49v, 67v, 85v, 90v, 120v.

(7) ESPERABÉ ARTEAGA, E.: *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca*, II, Salamanca, 1917, 659-660.

(8) ZARAZOGA, E.: *Historia del Real Monasterio de Montserrat de Madrid*, Montserrat, 1996, 67.

(9) Así lo dice en la aprobación que hizo en 1745 de la autobiografía del Vble. Fr. José de San Benito.

(10) Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, de Madrid, *Fondo Santa Sede*, Leg. 259, fol. 52 y sigs.

(11) Archivo Secreto Vaticano, *Acta Consistorialia* XXXIII, fol. 180v.

Tomó posesión de su sede por su apoderado el canónigo Padilla el 24 de marzo del mismo año (12). Llegó a Barbastro el día 6 de junio e hizo su entrada solemne en la ciudad tres días después. No bien hubo tomado contacto con su clero y fieles, cuando a los cuatro meses comenzó a girar visita pastoral a su diócesis, cosa que hizo con gran celo (13). Mas apenas podría hacer otra cosa en la diócesis, porque el 19 de enero de 1748 fue llamado a Madrid por el rey que le nombró presidente de la Real Junta de Contribución, lo que nos revela que debía tener cualidades más que medianas para la contabilidad y organización económica, así como una probada honradez. No había pasado más que un año escaso en este cargo administrativo, cuando el 17 de marzo de 1749 el rey le presentó para ocupar la sede de Jaén, entonces vacante por muerte de don Francisco del Castillo y Ventimilla, príncipe de Ventimilla y vicario general de los ejércitos españoles (14). Fue confirmado el 27 de abril del mismo año y tomó posesión de Jaén el 31 del mes de mayo, sin esperanza de poder residir en su sede a causa de ese cargo de presidente de la Junta de Contribución (15).

Sin embargo, mientras vivió en Madrid se mantuvo únicamente con los emolumentos de su cargo en la Junta de Contribución, mientras que las rentas de su obispado las distribuía entre los pobres de Jaén y de Madrid. Cuando por fin, dejado ya el cargo madrileño, pudo ir a residir a su obispado se empeñó en visitarlo varias veces y mejoró muchas iglesias, entre ellas la catedral, donde además de adornar la capilla de San Benito con un hermoso retablo barroco, encomendó la capilla del sagrario al célebre arquitecto Ventura Rodríguez, aunque no pudo ver acabada dicha obra. Costeó las obras de la capilla de la Virgen de la Capilla, patrona de Jaén, en la iglesia de San Ildefonso, de Jaén, adornándola con un buen órgano, una campana y los retablos barrocos de San Antonio Abad y del Descenso de la Virgen, que como el de San benito de la catedral, fueron obra de Francisco Calvo (1760ss). No olvidó a los pobres, porque para ellos fundó en 1753 el Hospital General

(12) Archivo Capitular de Barbastro, *Libro de gestis* (1747-68), fols. 61v 62r; DE HUESCA, R.: *Teatro histórico de las Iglesias de Aragón*, IX, Zaragoza, 1807, 280.

(13) Archivo Capitular de Barbastro, *Libro de gestis* (1747-68), fols. 64v, 72r, 81r.

(14) Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, de Madrid, *Fondo Santa Sede*, Leg. 260, fols. 18r-19r.

(15) Archivo Secreto Vaticano, *Act. Consist.* XXXIV, fol. 13v; *España sagrada*, XLVIII, 85-86; LI, 67, 187; PÉREZ DE URBEL, J.: *Varones insignes de la Congregación de Valladolid*, Madrid-Pontevedra, 1967, 270; MONTUANO, J.: *Episcopologio giennense*, Ms. núm. 51; ZARAGOZA, E.: *Los generales*, o.c. V, Silos, 1984, 531-533.

de Jaén, donde a su costa mantenía a 600 pobres. Quiso celebrar sínodo, levantar un seminario y un gran hospicio, pero ninguno de estos proyectos pudo ver realizado porque la muerte se lo impidió (16).

Murió el 10 de agosto de 1769 y fue enterrado en la capilla de San Benito de la catedral, bajo una lápida de mármol de varios colores (17). Tanto en Jaén, como en Salamanca y en su monasterio de Lorenzana y otro tanto se haría en Calahorra, se celebraron funerales por el eterno descanso de su alma sin que faltara en ellos el consiguiente panegírico, imprimiéndose el pronunciado en la Real Capilla de San Jerónimo de la Universidad Salmantina el 5 de mayo de 1770, por el cisterciense Fr. Basilio de Mendoza, catedrático de teología moral de la misma Universidad. En esta oración fúnebre se le elogia por sus estudios, letras y gobierno, por su amabilidad, bondad e integridad de vida, por su celo pastoral, por su observancia de la regla, por su vida frugal y pobre, como teólogo y predicador y por su interés en procurar el adorno de las iglesias en orden al culto litúrgico. Aclamándole como uno de los mejores pastores de la diócesis en el siglo XVIII (18).

A lo largo de sus años de estudio en Salamanca, junto a la Universidad y como abad del colegio de San Vicente, dio la aprobación a diversas obras que le presentaron para su examen antes de su publicación, entre ellas el *Suplemento al Theatro Critico Universal* (Salamanca 1739) del célebre benedictino gallego afincado en Oviedo, Fr. Benito Jerónimo Feijóo, honra de la Congregación de Valladolid, de su patria gallega y de la Ilustración Española; el volumen VIII (1728) de los *Commentariorum in Sacras Tautologias*, del P. Manuel de Villarreal, el abad que le dio la profesión y le mandó a estudiar; la *Oración fúnebre* de don José Joaquín de Vallarna (1753) del

(16) MONTUANO, J.: *Los prelados giennenses y la Virgen de la Capilla*; R. Bol. Consejo Sup. Invest. Científicas, núm. 22 (1959); TAYLOR, R.: *El entallador e imaginero sevillano Pedro Duque Cornejo*, en Instituto de España, Madrid, 1982, 79-91.

(17) Archivo Secreto Vaticano, Proc. Consist., 158, fol. 238r; GAMS, P. B.: *Series episcoporum Ecclesiae Catholicae*, Ratisbona, 1873, 12, 39.

(18) *Oración fúnebre que en las honras hechas por la Universidad de Salamanca en su Real Capilla de San Gerónimo el día V de mayo de MDCCLXX a la piadosa memoria del Ilustrísimo D. Fr. Benito Marín, dignísimo obispo de Jaén, del Orden de nuestro padre San Benito, Doctor Theologo y Cathedrático de Prima de Theologia jubilado de dicha Universidad y abad que fue dos veces de el colegio de San Vicente, por el cisterciense Fr. Basilio de Mendoza, doctor y cathedrático de theologia moral en Salamanca*, Salamanca, Antonio Villagordo y Alcaraz, 1770, Cf. también lo que dicen LASANTA, A., en la aprobación de esta *Oración fúnebre*, y M. de Herze en la dedicatoria que le hizo del *Tractatus theologicus*, del P. Miguel de Herze OSB.

franciscano Fr. Benito Pérez; el *Sermón panegyrico* de S. Antonio de Padua (1739), pronunciado por el también franciscano Fr. Francisco de Soto; la *Autobiografía* del venerable lego montserratino Fr. José de San Benito (1745); la *Oratio funebris* de Fr. Diego de Salcedo, pronunciada por Juan Marcelino Valcarce (Salamanca 1741). Además de varias pastorales que escribió siendo obispo de Barbastro y de Jaén, de las cuales se halla la del 30 de noviembre de 1767 en el archivo del monasterio de Sto. Domingo de Silos (Burgos), Ms. 58 (19).

He aquí pergeñadas las principales noticias biográficas de Fr. Benito Marín, benedictino de pro, catedrático y predicador, del Consejo Real y Presidente de la Junta de Distribución, obispo de Barbastro y de Jaén, donde dejó huella imborrable tanto en el recuerdo histórico, como en el arte. Aunque no fue natural de Jaén, su largo y fecundo episcopado a lo largo de veinte años le merece ser tenido por giennense adoptivo, que a diferencia de otros obispos religiosos que mandaron ser enterrados en sus monasterios de profesión o en sus lugares de origen, él quiso ser enterrado en la catedral de Jaén, lo que prueba sin duda, aparte otras consideraciones, lo hondo que había calado en su alma el amor a su diócesis y a su sede episcopal.

La edición de este primer
Seminario de Bio-Bibliografía
Giennense «Manuel Caballero Venzalá»,
se terminó de imprimir
en los talleres de Soproargra, S. A.,
de la muy noble, famosa y leal ciudad
de Jaén, guarda y defendimiento de los
reinos de Castilla, el día 8 de marzo
de 1997, festividad de San Juan de
Dios, quien presta su nombre al antiguo
hospital de la Diputación Provincial de
Jaén, en cuyo edificio tiene su sede
el Instituto de Estudios Giennenses.